

presentació de la trilogia de Màximo García

- Màximo García -

El último volumen de mi trilogía tiene un subtítulo: "Reflexiones en tono menor". Tengo la impresión de que no son los tiempos que corren propicios para la reflexión y, sin embargo, en el terreno en el que muchos de nosotros nos movemos, la reflexión es una práctica imprescindible para la vida.

La Segunda Guerra Mundial introduce un quiebro en el terreno de la reflexión teológica. La crueldad de los crímenes llevados a cabo durante la guerra, especialmente lo referido al Holocausto, produce escándalo en la sensibilidad de muchos creyentes sinceros que habitan una sociedad llamada cristiana. A partir de ese momento la teología sale de las aulas y se seculariza, se encarna en lo cotidiano; la política sustituye a la metafísica como modo característico de captar la realidad. Dietrich Bonhoeffer, fue quien más contribuyó al intento de hacer comprensible a Dios en una sociedad traumatizada por los estragos de la guerra, dando con ello respuesta a aquella pregunta de Albert Camus "como vivir con un fin y una integridad en un mundo sin Dios". Bonhoeffer murió demasiado pronto como para que le diera tiempo a desarrollar suficientemente su pensamiento teológico, pero años después (1965) un joven profesor bautista de la Universidad de Harvard, Harvey G. Cox, siguiendo la línea ya trazada por Bonhoeffer y coincidiendo en el tiempo con la revolución copernicana que en el interior de la Iglesia católica suponía el Concilio Vaticano II, plantea nuevamente y con mayor profundidad el tema en La ciudad secular, dando un giro al quehacer teológico, al vincularlo irreductiblemente con los procesos de secularización que estaban produciéndose en la sociedad.

El Vaticano II con su encíclica Gaudem et Spes, sobre la Iglesia en el mundo actual, introduce la necesidad de escrutar los signos de los tiempos en cada época de la historia para poder responder mejor a los interrogantes de la humanidad, es decir, hay que discernir, en todo lo que acontece a nuestro alrededor los signos de la presencia de Dios y sus planes para el mundo. En otras palabras, el Concilio insiste en la necesidad de hacer inteligible y aceptable el anuncio del Evangelio, que es la misión de la Iglesia. A esta línea de pensamientos se unirían el teólogo católico Johann Baptist Metz y el protestante Jürgen Moltmann.

Estos teólogos son los responsables máximos en Europa de que el quehacer teológico se encarnara en la vida del hombre como una preocupación colectiva, dejando de lado la tendencia a privatizar la fe como si de una reliquia arqueológica se tratara. Y uno de los frutos de esta forma de hacer teología, ha sido poner de manifiesto el poder transformador del Evangelio en una sociedad en ruinas, impulsando así la esperanza cristiana.

Finalmente, otro acontecimiento importante viene a unirse a los ya mencionados. Se produce en julio de 1966 y lo protagoniza el Consejo Mundial de Iglesias con la conferencia celebrada en Ginebra sobre Iglesia y Sociedad, donde se plantea el compromiso de los cristianos por trabajar a favor de la transformación social, colocando al CMI frente al ineludible compromiso por la justicia social a escala mundial.

La forma de hacer teología cambió y salió de los despachos a la calle, porque un puñado de teólogos supo romper con la inercia de siglos de ostracismo clasista en los claustros, para proyectar su reflexión a los foros populares, y así encarnarse en la historia. La teología deja, pues, de hacer volutas intelectuales, de ser un producto metafísico, para ocuparse de denunciar los excesos tanto de la Iglesia como de la Sociedad y propone caminos de renovación y compromiso social. Trasplantada esta nueva forma de hacer teología, que huye de la disquisición filosófica para buscar la transformación del mundo, a América latina, una vez que hubo sido asimilada, interiorizada y contextualizada en el subcontinente americano, daría lugar a la llamada teología de la liberación, que tantos ataques e interpretaciones torticeras ha merecido por determinados sectores de las diferentes jerarquías eclesiásticas y que tanta influencia ha tenido y tiene aún en el cambio social.

Como consecuencia de este tránsito en la forma de hacer teología, abandonando el estilo medieval para adaptarse a los nuevos tiempos, el lenguaje también ha cambiado, despojándose de la terminología decimonónica para hacerse inteligible al pueblo llano. Y aún más, la teología ha rebajado su pretensión de considerarse una ciencia o un saber fuera del ámbito humano, es decir, un saber supranatural, sometiéndose al análisis de las ciencias modernas: la historia, la antropología, la sociología e, incluso, la política y la economía, abriéndose de esta forma una vía de comunicación entre teología y ciencias sociales, que permite que ambas se enriquezcan mutuamente. Hoy en día no se concibe hacer reflexión teológica al margen de las ciencias sociales.

La realidad de Dios, la verdad sobre Dios, termina de descubrirse en el hombre. Dios se encarnó en Jesucristo para hacer posible esta vía de comunicación. Y esa es una teología

en movimiento, una teología que vincula la reflexión y el movimiento, el conocimiento y la acción. La movilidad ensancha los horizontes del individuo e inyecta dinamismo a la sociedad.

Y aunque los temas de los tres volúmenes que presentamos en esta tarde son muy diferentes entre sí son, sin embargo, complementarios, y por esa razón han sido editados en forma de trilogía. Por una parte, analizamos el marco del tránsito que se produjo en el mediofranquismo desde la intolerancia a la libertad religiosa; una época dura en el interior de las iglesias evangélicas que, gracias a Dios, fue superada, si bien a costa de algunos jirones en estas iglesias. Presentamos no solamente un relato pormenorizado de ese recorrido sino la intrahistoria del itinerario, haciendo referencia a reuniones de la Comisión de Defensa, a documentos, memorias de trabajo, encuentros con funcionarios y políticos en el proceso de elaboración de las bases que dieron lugar a la promulgación de la Ley Orgánica 8/1980 y, desvelando las propias dificultades internas para asumir el contenido de la Ley 44/1967 y las consecuencias que su aceptación o rechazo introdujeron en el seno de las iglesias y denominaciones.

El segundo volumen es un trabajo más conceptual. Bajo el título Recuperar la memoria. Espiritualidad protestante, dividimos el texto en seis capítulos. El primero de ellos es una incursión en el proceloso campo de la espiritualidad y el diálogo interreligioso con unos apuntes acerca del arraigo del Protestantismo en España. Dedicamos dos capítulos a presentar la Reforma del siglo XVI y la Reforma en España, defendiendo por una parte la tesis de que otra iglesia es posible y, además, que la Reforma en España fue y sigue siendo una experiencia inconclusa, hasta el punto de que son muchos los que opinan que no se producirá esa Segunda Reforma hasta que no seamos capaces de propiciar un cierto cambio social con nuestra influencia o, al menos, logremos que la sociedad tenga conciencia de nuestra presencia. El vidrioso tema de las relaciones Iglesia y Estado dan paso al cuarto capítulo para cerrar el libro con una serie de aportes acerca de la implantación de un nuevo paradigma teológico, tema en el que nos consta que en la actualidad son varios los teólogos que están trabajando. Por último, el capítulo sexto, es una recopilación de las confesiones de fe más significativas, arrancando del Credo de los Apóstoles, pasando por el Credo Niceno-Constantinopolitano, el Credo Atanasio, la Confesión de Augsburgo, la de Scheleithem, Los Treinta y Nueve Artículos y algunas confesiones modernas, con la intención de poner en las manos de los estudiosos algunas herramientas básicas para desarrollar el quehacer teológico.

Y, con el tercer volumen, Con los pies en la tierra, ofrecemos, en el formato de breves capítulos, cinco áreas de reflexión: 1) La sociedad en la que vivimos; 2) Iglesia y familia

como el espacio en el que transcurre nuestra existencia; 3) Algunos aportes sobre teología y ética; 4) El valor del pluralismo y la libertad como antídotos contra el fanatismo y el miedo al cambio; y 5) Algunas consideraciones en torno a la Iglesia católica. Se trata de reflexiones en tono menor, es decir, no hemos pretendido escribir un tratado de teología sistemática, ni un análisis científico de la sociedad, aunque nos movemos en ambos terrenos; sí hemos querido poner nuestra mirada en algunos temas que nos han ido saliendo en el camino, tratados con un lenguaje secular desde el trasfondo del pensamiento cristiano. Son, la mayoría de ellos, reflexiones breves que, incluso, pueden leerse a modo de libro de cabecera en ese tránsito de la consciencia a la inconsciencia del sueño, cuando ya cerramos el día.

Máximo García, teòleg i escriptor, és l'actual President del Consejo Evangélico de Madrid.

28/05/08